Año X — La Plata, Enero de 1927 — Núm. 173

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59 - 724 1|2

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

Constataciones vergonzosas

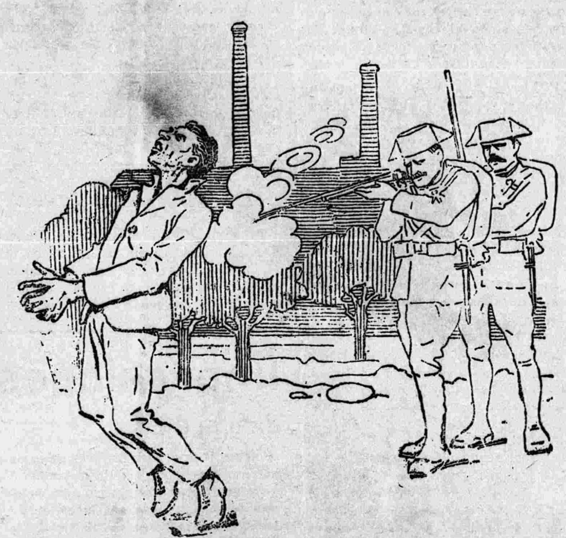
Por una trágica paradoja, hablar de la justicia de hoy implica señalar la injusticia del presente, manifestada en todos los actos de los que mandan, (mandar de por sí, es la más flagrante injusticia) e implica también, constatar el vergonzante arrebañamiento, la estúpida y cómplice indiferencia de los que, víctimas o espectadores, se silencian o se inclinan ante la palmaria crudeza de los hechos. Pueden continuar su canibalesca zarabanda los verdugos, que pocos son los pueblos que han de equipararse al argentino en borreguismo y en falta de estima por sus derechos fundamentales, pese al decantado liberalismo y al proclamado revolucionarismo.

Avasallado el derecho de reunión y de palabra, aparte de la débil voz de unos pocos esforzados, nadie musita una sóla palabra de indignación. (¡Les basta llamarse descendientes de los heroicos próceres que dieron su vida por nuestra independencia!)

Demostrada durante seis años de continuada exposición, la inculpabilidad de Sacco y Vanzetti, cuya muerte en la silla eléctrica, si es que llega a consumarse será baldón pesante no sólo sobre los hombres-dólar de Norte America sinó sobre todos los que en el mundo entero desoyeron la voz de la justicia humana sobrepuesta a la fragilidad de las leyes, pendiente de la acción internacional la salvación de esas dos vidas idealistas, ninguna voz de las que tantas que se malgastan predicando la equidad desde la tribuna del maestro, del periodista, del orador público, puso su nota de dignidad y de conciencia. Ahora mismo, mientras hombres tan poco revolucionarios como Caillaux, Briand, Jonhaux, mujeres tan sinceras como Mme. Severine, instituciones tan respetadas como la Liga de los Derechos del Hombre, el Colegio de abogados de París, la diputación socialista izquierdista, etc. del mismo modo qúe ayer con Sacco y Vanzetti, reclaman hoy la liberación de Ascaso, Durruti y Jover, que el gobierno de Francia pretende entregar a la Argentina, ¿qué hace la gente de este país, de tanta grasa en las nalgas de los ganados como en el cerebro de sus habitantes? Que nada les importa eso de dignidad, aquello de justicia y eso otro horripilante de libertad, no son más que descabellados modismos extranjeros.

Repugnante es mentar estas cosas, hasta para nosotros que estamos bastante curaditos de espanto. Los contribuyentes indirectos y directos, del tesoro "público" ni se alarman ante la serie inacabable de robos que en todas las dependencias del estado se ejecuutan por los mismos encargados de velar por el bien general (¡oh ilusión). Poco interesa también a la mentalidad popular, muchas veces desviada por el mercantilismo periodístico, los nubarrones guerreristas cada día más alarmantes, ni la enorme cantidad de millones —sudor del pueblo— empleados en adquirir elementos para fortalecer el militarismo y preparar nuevas matanzas. Y si en el orden político y económico las cosas son de lo peor, en lo que a justicia respeta, hablan bien claro las continuadas iniquidades: hombres torturados hasta la inutilización física, convictos de crimenes que jamás ni han soñado, carne flajelada en homenaje a los intereses policiescos, culpabilidad comprada, delación y acusación escondiendo los dineros de la venta, prestigios amasados entre ayes desgarrantes, con suplicios dantescos con sangre inocente, tal la Argentina que Moreno, Alberdi, Sarmiento despreciarían y lapidarían con la palabra que en sus tiempos fuera de independencia, de noblezas de almas, de justicia en su mas elevada acepción.

Vuelvan los hombres de esta tierra, un minuto tan solo, sus miradas hacia la realidad de la tiranía y del oprobio que la mancilla, y si se sienten hombres, y si aprecian en algo los valores de la conciencia, su palabra indignada será, junto a la nuestra, la palanca motriz de altivas gestas humanas.



Ascaso, Durruti y Jover

ESTOS compañeros continúan aún en Francia, a la espera de una resolución definitiva sobre el infundado pedido de extradición, formulado por las autoridades argentinas.

Cumplida la condena por tentativa de secuestro del rey de España, ante la Suprema Corte ha de resolverse su libertad. Los pesquisantes que aquí los esperan, para torturarles salvajemente, tendrán que sufrir un rato hasta ver frustrados sus propósitos. El pueblo frances, obreros, estudiantes, intelectuales, se han alzado virilmente reclamando la liberación de esos hombres, y es éste el momento en que la diplomacia de ambos países se ve en duros aprietos ante el reclamo colectivo.

El novelón policiesco se va desvaneciendo. Incapaces de someterlos como revolucionarios, los tiranos españoles tejieron toda una historia de bandidismo que les condenó al exilio y a la eterna persecución. En la Argentina nadies les ha visto, las victimas de los hechos que se les imputa, no han reconocido en ninguna fotografía a los acusados, ni las señas particulares han coincidido con las de ellos.

Ninguna impresión digital —y de los tres hechos podía haber quedado alguna— ha sido obtenida y las remitidas a Francia han sido facilitadas por el gobierno español. ¿Si no hay testigos de cargo, si no hay declaraciones condenatorias, ni fotografías, impresiones digitales, reconocimientos personales, hechos probatorios, que puede arguirse en su contra? no otra cosa que lo q' ellos arguyen: razones de política internacional, de cortesía diplomática. En la Argentina, declara el consul en París, se hará verdadera justicia y mal se puede decir que se les matará, cuando no hay pena de muerte. Sí, la justicia que en balde reclamaron Saccomano, Alvarello, Davidovich, e infinidad de victimas de los procederes policiales; no la muerte en la horca o en lo silla eléctrica, pero si la tortura, "la goma" "la silla" "la prensa" y demás elementos inquisitoriales que usa la policía de un país cuya constitución dice que jamás se podrá obligar a nadie a declarar en su contra.

Por eso nos empeñamos en impedir su extradicción, y porque sabemos que las autoridades nacionales cedieran ante la presión nuestra y del pueblo francés, España espera desde hace años a sus victimas, que hace días nomás, compañeros de ideas y de acción de los detenidos, fueron fusilados por la espalda, asesinados cobardemente, sin juicio, sin defensa, sin un beso a las novias o a las madres, por la simple sospecha de un complot contra Primo de Rivera, "el loco de los complots".

Montjuich espera a los nuevos Ferrer para empapar de sangre sus fosos. Torquemada aviva por instantes la hoguera en que inmolará a los nuevos herejes.

Las fieras que asolan el mundo desde el poder quieren carne humana, fresca sangre revolucionaria, y por derecho de gentes, por dignidad de hombres, hemos de impedirlo.

YO SOY INTERNACIONAL

Sí porqué no creo que las convecionales divisiones del suelo pueden ser motivo de división entre los hombres, porque no concibo una patria cuya razón de ser estribe en cuatro dibujitos en un papel, porqué considero con igual derecho a la existencia y a la estima al hombre de este continente como al de los otros. ¿Qué principio humano puede obligarme a cariño con el guaraní de las provincias litorales y separarme del uruguayo, que asi habita el mismo territorio? Pretenden hacerme creer que de semejanzas y diferencias de costumbres, religión, moral, etc., arranca el origen de las patrias y la división de las naciones, pero mi mente se niega a concebir que no pueda considerarme hermano del italiano por ejemplo, muy allegado a mi modo de ser y que por el contrario me eche en brazos de un santiagueño cuyo idioma no comprendo. No me explico que diferencia fundamental puede haber entre el ruso, el africano, el inglés, etc. y yo, cuando se que en igual manera su vida es miserable, sus labores rudas, sus deseos de libertad tan sentidos como los mios; si me alegra la caída de un tirano de allende los mares o el triunfo de una insurrección a miles de kilómetros y me apesara el trágico derrumbamiento de una mina ciento de leguas distantes o la masacre y el encarcelamiento en China o Australia y que sólo conozco por referencias. No me explico como embanderando edificios en días conmemorativos, el industrial permite que sus conciudadanos desfallezcan de necesidad y coloca etiquetas con n o m b r e s extranjeros o los productos que negocia en su país, ni porqué siendo el patriotismo, una cosa tan sentida, tan «natural» el que lo invoca envenene con sus nocivos alimentos, a los nacidos en el mismo suelo, ni puedo creer en todo ese palabrerio de diplomaticos, gobernantes y periodistas, que tanto charlan de fraternidad, no hagan más que adquirir armamentos y apuntar los cañones, en constante perfección, hacia las naciones fronterizas.

No, no; yo me siento hermanado por un sincero afecto, a todos los hombres de la tierra, yo deseo para todos el goce de la vida y en todos respeto y defiendo el derecho a la existencia. No comercio ni con el patriotismo ni con la «fraternidad»; las fronteras me resultan ridiculas y peligrosas y por ello trato de que en loda la amplitud de la tierra no exista otra división que aquella de la modalidad que a todo hombre y a todo pueblo le son inherentes, diversidad de matices y nada más. Me rebelo contra el odio, aborrezco fetiches que envenenan el alma humana y alientan el crimen legal. Yo soy internacional!

JOSÉ FERNANDEZ.

El Folleto antimilitarista

Como hubiera sido nuestro deseo el anunciado folleto aniimilitarista no se pondrá en circulación con este número. Dos razones fundamentales: M. A. Pacheco, se nos quedó en promesas, fatalista como todo crioyo se echó a muerto y son estas las hoas en que no sabemos si ha fallecido o nos a fallado. La segunda causa se refiere a razones económicas. Nosotros componemos el lolleto, pero quien lo imprime es el imprentero y el tal exige dinero por su trabajo.

De manera que enterados los compañeros de lo que nos ocurre con el folleto, no nos calificaran de informales, y si lo creen necesario han de aportar con sus centavos para que continuemos en nuestra labor que reputamos valedera.

ENTUSIASMO

De "Las fuerzas morales" por José Ingenieros

Entusiasta y osada ha de ser la juventud; sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales, sin osadía no se acometen honrosas empresas.

Un jóven sin entusiasmo está muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad. Un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero puede acertar; el segundo no podrá hacerlo jamás.

El entusiasmo es salud moral, intensifica la mente y embellece el cuerpo más que todo otro ejercicio, prepara una madurez optimista y feliz. El jóven entusiasta corta las amarras de la realidad y hace converger toda su mente hacia un ideal; sus energías son puestas en tensión por la voluntad y aprende a perseguir la quimera soñada; olvida las tentaciones egoistas que empiezan en la prudencia y acaban en la cobardía; adquiere fuerzas morales desconocidas por los tibios y los timoratos.

El enamorado de un ideal, de cualquiera — pues sólo es triste no tener ninguno, — es una chispa, contagia a cuanto le rodea el incendio de su ánimo apasionado. Los entusiastas despiertan los temperamentos afines, los conmueven, los afiebran, hasta atraerlos a su propio camino; movidos por una fuerte voluntad, obran como si todo obedeciera a su gesto, como si hubiera fuerza de imán en sus deseos, en sus palabras, en el sonido mismo de su voz, en la inflexión de su acento.

La juventud termina cuando se apaga el entusiasmo. No hay mayor privilegio que el de conservario hasta muy entrada la edad viril; es don de pocos y parece milagro en quien lo atesora hasta la ancianidad. En ese único secreto reside la eficacia de los escritores fieles a su doctrina y que saben afirmarla, proclamarla, repetirla: en cien formas, como las del torbellino, apasionadas. Son los heraldos de su tiempo y encuentran eco en el corazón de la juventud, siempre esquiva al razonamiento frío, enemiga de los sofistas solapados y de los capciosos contemporizadores. Sólo cosechan simpatía calurosa los que siembran su propio entusiasmo.

La juventud escéptica es flor sin perfume. De jóvenes sin credo se forman cortesanos que mendigan favores en las antesalas, retóricos que hilvanan palabras sin ideas, que juzgan la vida sin vivirla, valores negativos que ponen piedras en todos los caminos para evitar que anden otros lo que ellos no pueden andar.

El hombre que se ha marchitado en una juventud apática, alcanza una madurez pesimista, por no haber vivido a tiempo. La belleza de vivir hay que descubrirla pronto, o no se descubre nunca. Sólo el que ha poblado de ideales su juventud y ha sabido servirlos con fe entusiasta, puede esperar una madurez serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben.

La fe en los propios ideales engendra la confianza en las propias fuerzas. Para ser entusiasta no basta ser jóven de años; hay que formarse un ideal, sobreponiéndose a las imperfecciones de la realidad y concibiendo por la imaginación sus perfecciones posibles. Para servirlo eficazmente, hay que entregarse a él sin reservas. Y debe ser fruto de la experiencia propia, si ha de embellecer la vida; el que se apasiona ciegamente, es un simple fanático al servicio de pasiones ajenas. Sin estudio no se tienen ideales, sino fanatismos; el entusiasmo vidente de los hombres que piensan no es confundible con la exaltada ceguera de los ignorantes.

El entusiasmo es incompatible con la superstición; el uno es fuego creador que enciende el porvenir, la otra es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas, la superstición a las pesimistas; aquél es confianza en sí mismo, ésta es renunciamiento y temor a lo desconocido. Los entusiastas saltan a cada amanecer el cerco de un jardín para aspirar el perfume de nuevas flores; los supersticiosos entran cada crepúsculo al mismo cementerio. El entusiasmo es ascua, la superstición es ceniza.

Desgraciado del que está solo

Cazadores de todas clases hacían estragos entre los bichos silvestres de la Pampa. Unos con escopetas mataban a larga distancia perdices, patos y palomas; otros con boleadoras perseguían al avestruz y al venado; las mulitas y los peludos, en las noches de luna, eran degollados por centenares; no escapaba ningún animal de ser víctima de la codicia o sólo del instinto destructor del hombre.

Formaron una sociedad los damnificados para tratar de aminorar sus males, y cada uno de los socios se comprometió a avisar a los demás por señales apropiadas a sus medios, de cualquier peligro de que tuviera noticia.

Por cierto que esto no impidió del todo la matanza, pues siempre hay incautos o malévolos, pero la hizo disminuir en grandes proporciones.

Al mirasol le propusieron entrar en la sociedad, pero no quiso él. Alegó que no tenía enemigos; que sus relaciones con el sol lo elevaban demasiado encima de los demás habitantes de la tierra, para que pudiera rebajarse a ser un simple miembro de cualquier asociación; que su género de vida, puramente contemplativa, no admitía que se pudiese molestar en avisar a los demás de peligros que para él no existían; que no podía desprender su atención ni un momento de la admiración perpétua del astro del día, al cual había consagrado su vida; y que por fin, siendo él de una flacura tan extrema, la misma muerte temería mellar su guadaña en sus huesos y no corría personalmente ni el más remoto riesgo de incitar la codicia de los cazadores. En vano don Damián, el venado, persona muy prudente, le hizo observar que nadie en este mundo puede guarecerse a la sombra de su propio cuerpo; le opuso el mirasol los invencibles argumentos del egoísmo.

Pero sucedió que entró la moda entre las mujeres, de llevar de adorno plumas en la cabeza, y particularmente copetes delgados y finos. Pronto se les ocurrió a los cazadores que el copetito blanco del mirasol era lo más apropiado para el objeto: y la matanza empezó.

¿A quién hubiera podido ser más útil el aviso del peligro que a este eterno soñador cuya vista siempre queda perdida en las regiones etéreas y que parece olvidarse de que la tierra existe?

No se había querido dar por solidario de sus semejantes; y dejaron éstos, indiferentes, que perdiera la vida.

Cada uno, en este mundo, de todos necesita.

D. G.

CON ERRICO MALATESTA

De diversas maneras se manifiesta la vida.

Un tipo es la de Miguel Angel, genio y artista que como tal llegó a lo que debía llegar su obra. Existir por ella misma. Su pensamiento y su vida están comprendidos en ella, esculpió en el marmol su vida y los bloques fueron vaciados uno a uno hasta quedar la idea pura. David habla, Moises habla y sus esclavos son el grito de su alma desesperada. Así quedan estas vidas, pero los otros más inspirados aún, las vidas heroícas que fueron el ejemplo de todos los días, una voz entre los hombres. Tolstoy, Kropotkine, Errico Malatesta y otros fueron y son de los que podríamos llamar heroes, que vivieron en una época de vergüenzas, tiranías y esclavitudes y completaron el círculo de su vida.

He aquí que viajando por Italia el deseo de ver a nuestro viejo camarada Errico Malatesta me llevó a Roma. Llegué a esta y lo primero que hice fué buscar al hombre que hacia tanto deseaba ver, al cual yo amaba por su vida y su obra. Después de buscar, perdido por la vieja ciudad, dí con la casa de nuestro amigo. Yo no os puedo decir la emoción que sentí al llamar a su puerta tres golpes y el hombre que yo debia ver me recibe.

Por lo general, cuando se idealiza demasiado a los hombres y luego se les conoce se sufren desilusiones. Aquí sucedió todo lo contrario. Ojos vivos de muchacho de veinte años, frescura de juventud, mi mayor placer hubiera sido estrecharlo entre mis brazos.

—Pase, compañero, y empezó nuestra charla.

Él también había vivido en La Plata, hace ya más de treinta años, me dice q' en en esa época no había compañeros en la Argentina, solamente eramos algunos compañeros italianos y alemanes. Así me explicó los comienzos y los primeros pasos del anarquismo en la Argentina.

De esto hace más de treinta años,— volvió a repetir.— ¿Y ahora hay muchos compañeros? y comencé a hablarle de nuestras cosas, de nuestros grupos y como realizamos nuestra propaganda.

Todo es inquietud, deseos de vivir y de hacer, de perpetuar vidas, esperanzas siempre nu vas. Y nuestra conversación recayó sobre la situación actual de Italia.

Y me cuenta lo poco que pueden hacer los compañeros. «Quedamos pocos, los que no están presos se han tenido que ir a Suiza o a Francia y si nos reunimos dos o tres, la policía nos prende. Así que obramos separadamente, y me contó como había sido arrestado la última vez él y su compañera y nuestra conversación continuó por largo tiempo.

El dia era primaveral e invitaba a pasear, así lo hicimos. Caminabamos y sus pasos parecían vacilar, al fin nos separamos hasta el otro día.

F. MAFFEI.

Roma, Noviembre 1926.

Impresiones de España

BARCELONA

Ofrece Barcelona la caracteristica de las grandes capitales. Importantísimo puerto de mar, se ha abierto a los hombres de todas las nacionalidades, de todas las regiones del globo haciendo de ella un centro más del cosmopolitismo. Grandiosas industrias y valiosos comercios, enormes edificios y calles amplias y rectas, tienden a hacer de ella una de las principales ciudades modernas, en q' la industria y el comercio portan el cetro de la actual civilización.

Al lado de todo esto, una ligera manifestación del arte y unas ansias a crear se uno propio, catalán, que pueda ser mañana otra de las causas que justifiquen la separación de Cataluña del despotismo español, deseo que tiene su razón de ser si nos atenemos a las causas que invocan los capitalistas para la división del mundo en países, para la existencia de las fronteras: costumbres, lengua, caracteres, clima, suelo, arte, vida económica, etc. pero que no se justifica cuando al lado de ella florece un ideal amplio y de bondad que coloca un deseo de humanidad por encima de todas las fronteras.

Pero, para que esta pintura sea real, tenga su fondo de verdad, debe contemplar el otro aspecto de la sociedad, aquel que es inherente a toda capital: la miseria, los miserables. Sí, porque junto a toda la belleza, a toda la grandiosidad de la «Barcelona Moderna» encontraís la mayor miseria, la más grande inmundicia, en ciertos barrios de la «Barcelona Antiguo», donde germina el vicio, donde se fabrican las epidemias, donde se inculca el odio.

La famosa «taberna», guarida de la ralea, los antros numerosos de la prostitución, sostén de la familia, los edificios sucios, mal olientes, donde se amontonan centenares de familias y trazan una callejuela angosta, tortuosa, en las que pululan toda clase de harapientos y vendedores de desperdicios, desal jados de los barrios aristocráticos, de la nueva Barcelona.

Ofrece aún mayor contraste que otras capitales: la existencia numerosa de iglesias, de conventos, de monasterios, en los que se ven la influencia enorme que ejerce el clero en medio de esta sociedad sin alma, que levanta grandiosos edificios y deja morir de hambre, de frío, a los miles y miles de mendigos que extienden su mano al paseante o que sentado en el pórtico de las iglesias imploran la caridad de esa gente, culpable de sus desgracias, y a las que bendicen a cambio del sucio centavo que reciben. Sumemos a esto el hecho que las escuelas todas tienen como obligatoria la enseñanza religiosa y nos aproximaremos un tanto a la pintura fiel de lo que encierra ésta ciudad.

He aquí, en breves trazos, diseñada Barcelona, la misma a la que hace breves días llegara el rey cretino y toda su corte de filibusteros y a la que elogiarán en sus bellezas y adelantos; bellezas y adelantos sí, porque sus lujosos trajes, sus pulcras personillas no se han dignado rozarse con el mugriento y haraposo que sucumbe de hambre y de frío a dos pasos del centro, en los barrios de la Barcelona vieja, donde fueron alojados para no manchar la visión de tan angustas majestades.

¡Oh, Barcelona!... y pensar que existen aún quién se extrañe del lenguaje de la dinamita!

MONTJUICH

Si no tuvieramos predispuesto el ánimo, si no fuera por la historia negra q' desgarra el alma, por las tragedias que en su seno encierra, sería Montjuich uno de los lugares sublimes, que dan solaz al espíritu, que infunden optimismo a las almas de los que van a su cima a beber su aire, a admirar su naturaleza, a concretarse en sí mismos.

Elevado monte cortado a pico sobre el mar, da impresión de un abismo, que actúa sobre nuestros nervios, si lanzamos la vista verticalmente, pero que nos innunda de una intensa belleza si la dirigimos, algo más horizontal, hacia el mar, el mar infinito que confundiéndose con el cielo en el horizonte, nos brinda el sin fin de tonalidades suaves que el sol coloca en sus aguas. Mar, surcado aquí y allá por los innumerables barquichuelos que buscan de extraer de sus entrañas el tesoro de que abunda: el pez; por los pequeños veleros que desafían sus furias con su aparente fragilidad y cuyos velos relucen fulgurantes en la tonalidad argentina que el sol les proporciona; en los grandes trasatlánticos, que rompiendo alas, se abren camino a través, como símbolo del orgullo humano, vencedor de sus furiosas convulsiones.

Por su otro lado, por donde se esconde el sol, una falda cubierta de un sinnúmero de variedades vegetales arregladas por el hombre a su capricho y voluntad, nos muestra un rico parque en cuyo seno encontramos hermosos y arquitectólicos jardines, grandes escalinatas que nos invitan o subirlas para contemplar desde la cima del monte, por esta parte, el panorama soberbio que ofrece Barcelona y sus alrededores entre el gallardo marco de sus montañas, y con el fondo verde de sus campiñas enormemente fértiles.

Y todo esto nos lleva a regiones elevadas del ensueño, todo esto pone una nota sentimental en el espíritu que se sumerge en sí mismo para gozar más

ampliamente de tan grande espectáculo.

Pero... esto no dura mucho. A este estado, porque hemos atravesado un instante, sucede otro, completamente opuesto, antitético, en el cual la reacción es mayor, cuando más ha podido impresionar nuestra sensibilidad ese anterior aspecto. Es que de súbito nos hirió el recuerdo, nos pasó por la mente un desfile de cuadros horribles, de grandes tragedias, y sin quererlo, nuestra vista tornóse hacia el sitio, hacia el escenario cruel de esas tragedias innumerables, donde se quise sepultar un ideal con el asesinato de sus propulsores: el castillo, el castillo mil veces maldito, representación genuina de toda la maldad, de toda la injusticia de la sociedad presente.

Y bajo esta impresión dolorosa descendemos a grandes pasos su falda, renegando una y mil veces de nuestra impresión primera.

¿PARA SIEMPRE?

Esta pregunta embarga el cerebro de los centenares de personas que, como yo, se hallan apostadas en el muelle. Son mujeres: ancianas, señoras, muchachas, niñas. Son hombres: viejos, adultos, jóvenes, muchachitos invadidos todos por un profundo pesar, sumidos en la más honda tristeza, reflejan en sus rostros la duda mortificante por la que atraviesa su ánimo en ese momento.

En la borda del barco, pronto a partir, encaramados al palo mayor, montados en los guinches, trepados en las escalas, formando un bello cuadro de juventud, de vida, seiscientos arrogantes muchachos, gritan, vociferan a fin de hacerse oir, quizá en sus últimas palabras, por los parientes que los escuchan apretujados en el muelle.

Pero de ellos no escapa un canto, ni tampoco una risa propia del alma jóven; están también ellos tristes, presas sus almas de aquella misma mortificante duda que tortura a los suyos.

Quiénes son? Dónde van?

Son acaso valientes en busca de aventuras a través de los mares? Son acaso espíritus ansiosos de abarcar un algo más del rincón en que han nacido? Son acaso pajarillos tentados de espacio, de libertad, en cuyo espíritu han nacido ánsias de infinito?

¡Oh, no! Lejos de esto toda creencia. Ellos no van, los llevan, los arrastran pese a sus voluntades. Es una parte, una pequeña parte del tesoro juvenil que se traga el Africa, la guerra, ese monstruo insaciable de carne fresca que los espera allá, en la otra orilla, para hacerlos manjar de sus apetitos.

¡Oh, muchachos, cuán horrible y mísero es vuestro destino! Contaís veinte años, tenéis una madrecita, una novia, una hermana, las mismas que véis llorar en el muelle, y no sentís piedad por ellas.

Sabéis que vuestra partida hunde el puñal del dolor, de la miseria, de la muerte quizá, en sus débiles organismos y no os conmovéis.

Es que el cuadro doloroso que contempláis indiferentes, no os habla al corazón, no os aguijonea el cerebro? No sentís el despertar de vuestra sangre moza, el rebelarse de vuestra dignidad de hombre, ante tamaña injusticia?

Sí, sí. Lo veo, lo veo en lo profundo de vuestros ojos, en lo hondo de vuestras almas. Comprendéis esta verdad tan bien como yo, la sentís palpitar en vuestro ser, pero... tenéis miedo, sois cobardes para exteriorizarla, para hacerla vivir. El fantasma de la autoridad, de la ley, de la disciplina, ha vendado vuestros ojos, ha puesto grillos en vuestra juventud rebelde al punto de haceroslа anteponer al cariño de una madre al amor de una novia, lo más grande, lo más sagrado que la vida creara.

¡Mis muchachos!—quisiera gritaros a pulmón lleno— sois seiscientos, sois jóvenes y todo lo podéis. En vuestras manos está vuestro destino, el destino del mundo, rebeláos, pues, a ese **crímen** inaudito a que os arrastran y haced sentir el peso de los veinte años a todos aquellos privilegiados que han hecho del crímen un pasatiempo de sus vidas de orgías y derroches.

No sintáis miedo en afrontar una causa justa, una causa noble, que siempre es más digno caer luchando por un ideal que se comprende y se ama, que en holocausto de una patria criminal que manda matar y morir al son de discursos y fanfarrias, siguiendo una bandera enrojecida con la sangre de vuestros padres y hermanos, huelguistas o rebeldes de ayer.

E. R.

Barcelona Nov. 1926.

Débil y Fuerte

Los aprovechados que gozan en la sociedad actual, como los esclavos cerrados a todo raciocinio, tratan de justificarse en la razón de la fortaleza: el que manda es el más capaz, el que por sus dotes personales, su tenacidad e inteligencia ha escalado las posiciones de mando; el que explota no hace más que recibir los provechos de su perseverancia, de su esmero, de su superioridad personal. En esa falsa creencia tiene gran fundamento la idolatría. Este niño, quizás sea un futuro ministro,—halaga el político—con la voluntad, la rectitud y el patriotismo, podrá llegar a muy altos destinos. Vd. mismo puede igualarnos, la constitución dice que cualquier ciudadano puede ser presidente de la república, y citan a Sarmiento y Lincoln; Vd. también puede llegar a ser jefe, patrón, con poner igua empeño que yo, el hombre inteligente y trabajador obtiene a las largas o a las cortas, su recompensa. Y el ingeniero se regocija de «su» puente y el médico de «su» curación, como el artista de «su» monumento y el arquitecto de «su» edificio, ellos son los capaces, los inteligentes, los fuertes. Si los demás no han llegado, es por haraganería, por testarudez, por incapacidad. Y la fortaleza del fuerte, díganlo los ministros y sabios que lo digan, es tan mentira peligrosa y nefasta mentira como la debilidad del débil. Demostraciones? que mínimo tramo de puente construyé fuera del plano, el ingeniero, sin el concurso próximo y distante de cientos de brazos anónimos?

¿Qué libro magnífico pone en circulación el literato sin el concurso del obrajero que amasa la fibra para el papel y del liniero que ordena letras y palabras?

Ejemplos sobran para comprobar que todo está relacionado en la sociedad, q' la más ínfima de las actividades corresponde una serie de múltiples esfuerzos, que, cuando más, toda labor, no resulta que del complemento de otras tantas labores similares, íntimamente ligadas.

No se trata como se vé, de decir que todos somos iguales porque nacimos desnudos, pues también así nacieron el escuerzo, la hiena el buho y poco de común nos deseamos, sino de poner en claro lo que siéndolo nos lo pintan obscuro: la diferencia de fortaleza muscular y de desarrollo y agilidad mental, no pueden justificar el predominio del hombre sobre el hombre, máxime cuando, fuera de lo natural, la mala organización social es origen de muchísimas aberraciones físicas e intelectuales.

En la naturaleza, verdad es, el pescado grande se come al chico, el sapo a las moscas y el lobo al cordero, pero no pertenecemos a esas distintas especies ni vivimos para animalizarnos, al contrario, debemos superar lo existente, mejorar lo creado.

Grande o chico, cada uno aporta a la sociedad con algo de sí mismo, y ese algo, pese a sociólogos y sociómetros, no se puede medir, pesar, ni comparar, en el orden de las fuerzas mentales como en el de las musculares..

El que colocó un ladrillo en la base de un edificio hizo muy poco y con todo por él, tienen equilibrio muchas toneladas de material y hogar muchos cientos de personas. Un tornillo mal ajustado puede producir horrosas catástrofes mientras la erupción del Vesubio no mata a nadies, una palabra poco abulta pero puede ser el indice de una guerra o de una revolución.

Atacar esa falsa creencia implica matar el espíritu de subordinación y obediencia, es alentar al hombre infundiéndole bríos para que persevere en su esfuerzo creador, es preparar los cimientos de una sociedad en que, sin ficticios débiles y fuertes encuentre la libertad en sus más bellas realizaciones en el mutuo acuerdo para el apoyo mutuo.

J. M. L.

Desde hace muchos siglos, la humanidad oye muchas palabras de sabiduría; pero raramente ve a los sabios sacrificarse, sin embargo, no vendría mal que, como en tiempos heroicos, se viese a algunos jugar su vida por su pensamiento. Nada fecundo puede ser creado sin el sacrificio. Para que los otros crean, es necesario creer uno mismo y probar que se cree. No basta que una verdad exista para que los hombres la vean. Es necesario que ella tenga vida. Y esta vida nosotros podemos, debemos dársela: — la nuestra. Sino todos nuestros pensamientos son juegos de diletantes, un teatro que no tiene derecho sino a [illegible]tro. Los hombres que hacen avanzar a la humanidad son los que hacen de su vida un escalón. Es en esto que sobrepasa a nuestros grandes hombres el hijo del carpintero de Galilea. La humanidad ha sabido hacer diferencia entre ellos y el Salvador.

Romain ROLLAND.

DE "CLERAMBAULT"

"La voz de un sólo hombre es capaz, en un momento dado, de poner en nosotros más vida que el estrépito de quinientos clarines sonando sin tregua".

LA VIDA

Canten loas a la vida, los que pueden; yo no puedo. La lucha por ella absorbe lo mejor de mis energías. ¡Y sin embargo no vivo! Vegeto en la mayor de las indigencias, en la más asquerosa de las esclavitudes, en la más cruel y desenfrenada de las explotaciones.

Nauseas me dá éste mundo mercachifle, en que todo se compra, todo se vende y todo se prostituye; en el que las fuentes de la vida están envenenadas, los instintos pervertidos, las amistades fingidas, los cariños calculados y los amores vendidos.

El vivir sufriendo, el vivir por habito, por rutina, ¿es vivir? Donde no hay belleza, alegria ni esperanza, sino asco vergüenza y odio, el cantar loas a la vida es absurdo, es idiota.

Canten a la vida sus dueños, los Sanchos y Pantagrueles entronizados, yo no puedo. Mortificado por la duda, sufro en mis constataciones, me sublevo en mi impotencia, lloro en mis soledades y apostrofo en mi desesperación.

Esta vida impura, asquerosamente esclava, me ahoga, atormentando mi alma vagabunda, deseosa de nuevos y amplios horizontes, de vivir libre, inmensamente libre, sin jueces ni códigos que me la reglamenten.

En mi cerebro atormentado bullen pensamientos de un mundo mejor, de otra vida más libre, que se materializará cuando los hombres confiemos los unos a los otros nuestros dolores, dudas y esperanzas, sin engaños, noblemente; cuando no exista esta hipocresia del vivir, que hace a los hombres falaces y engañadores.

Por eso lucho en la medida de mis fuerzas, para que todos los hombres traten de emanciparse de prejuicios y rutinas, firmemente convencido de que la vida anárquica, los esclavos son incapaces de vivirla.

ANTONIO PEREZ.

Comité de Agitación Pro-Sacco y Vanzetti

LORIA 1194, BUENOS AIRES

La constante actividad desarrollada por éste Comité, en la labor del caso de Sacco y Vanzetti, requiere día a día, el aporte de más energías, para amplificar la propaganda, hasta lograr la intensidad debida para obtener la salvación de dichos compañeros.

Simultaneamente con lo expuesto, los recursos con que cuenta éste Comité se van agotando, por lo que cumplimos el penoso deber de comunicar a las instituciones adheridas, y a todos aquellos que vean con buenos ojos nuestra acción, la necesidad de recabar fondos y entregarlos al Comité, sea por medio de listas, donaciones voluntarias o actos de beneficio.

SIMPATIA

No ha muerto lo bueno en nosotros, cuando más, sucede que el calor se halla bajo cenizas. Es inútil que nos aparten, nos dividan, nos contrapongan. Todo abismo tiene su fondo, por eso buceamos en el abismo que separa al hombre del hombre, hasta allegarnos al secreto hilo cristalino que nos hermana. Y no es cristianismo, ni amor falaz, medido y fingido, no es caridad ni compasión.

Es que existe una corriente de simpatía inherente a todo ser humano aunque el modo de vivir que nos hemos dado, impide las más de las veces que estos valores se manifiesten, faltan la circunstancia, la ocasión, las condiciones necesarias para que ellos luzcan. Somos societarios—no sabemos si por origen o por educación—, y buscamos en las mil facetas que diferencia a todo individuo, el hecho cordial, la modalidad semejante, el sentimiento, la idea o el anhelo común, que nos vincule.

De ahí que el sectarismo vaya perdiendo terreno, ceda, en los hechos diarios como en la actitud momentanea, ante el espíritu de respeto, de comprensión, de simpatía, que hace factible la vida individual y que asienta en firme las actividades sociales.

Si no es otro el eterno conflicto de libertad, que el choque del individuo con el individuo y con la sociedad la mutua falta de respeto, traducida en la imposición legislada o sin legislar. Se pretende igualizar los pensamientos y los resultados y no se hace más que avivar la hoguera, la «armonía» de la uniformidad se traduce en el choque contínuo, de inmediata violencia o de lenta corrosión moral.

No es esa la modalidad de la que debemos enorgullecernos, no es en lo obligado ni en el renunciamiento, como daremos libre curso a «lo nuestro» para enfrentarlo o mancomunarlo con «lo de otros», también libremente expresado.

Son esos valores que nos niegan o q' nos pretenden ahogar, los que deben surgir a flor de corazón, saturar las relaciones, templarnos en la noble actitud del que ama y comprende. ¡Qué feo, cuan torpe y estéril, es todo el decir y hacer de esa gente que no estima más «verdad» que la suya, ni respeta otra idea ni otra modalidad que no sea reflejo de las propias, que se violenta y ejerce violencia cuando junto a su cumbre otras cumbres se elevan! Por grotesco, por injusto y por negativo, rechazamos todo eso que mal puede avenirse con los que queriendo la libertad, la esperan, la trabajan para todos los hombres, sea su credo o su posición, la que fuere.

Buceemos en la sima del abismo de pasiones, intereses, prejuicios y odiosidades que nos separan, la actitud cordial, el pensamiento hermanador, para acrecer el calor de amor y libertad que, aún entre cenizas, late en cada pecho y que, expandido, será potentoso factor de justicia, de mejor porvenir.

Comentarios actuales

«América para Norteamérica» es lema bien conocido como para insistir mucho en ello. El oro yanqui va adquiriendo dominio de propiedad sobre el suelo y las cosas que sobre el suelo están, en estos países en que contrasta mas que en ningun lado la fertilidad, la prodigalidad de la naturaleza, con el pauperismo de sus habitantes y la servidumbre de sus ciudadanos. Sin faltar en nada a la verdad, podemos decir que aquí sobran los artículos indispensables a la vida, q' desde Santa Cruz hasta Tejas no hay mas que animales, cereales y árboles útiles. Pese a esta abundancia, son cientos de millones de pesos los que a los reyes del dólar se les adeuda y, aduanas impuestos internos, bienes nacionales y provinciales, están a merced de los que han sentado sus plantas en Nicaragua, para imponer la resistida dictadura de Díaz, perseguir a los liberales, afianzar su poderío económico, garantir el buen negocio de la sucursal de los fenicios modernos.

Imperialismo que avasalla a Cuba, que empeña al Perú, que enrieda a Chile, Bolivia y Argentina, que juega a la amistad con Brasil, que trata de atemorizar a Méjico cuyos pozos de petroleo amenazan nuevas guerras, que ampara a Porfirio Díaz ayer, al doctor Díaz, a Saavedra, a Leguía hoy. No promueve tanto nuestra indignación el peligro más o menos próximo de convertirnos en factoría del pulpo del norte, pues al fin de cuentas, poco cambiará por ello la explotación de que somos victimas, sinó por el principio impositivo, avasallador, tiránico, que pasando sobre el derecho de los pueblos a regirse de acuerdo con su voluntad, hollando los más elementales principios de [illegible] y de independencia, supedita a los intereses de sus capitalistas y al poderío de sus ejércitos, todo principio de libertad. Bien se dijo «en el lugar del corazón tienen un dólar».

En Godoy Cruz, localidad vecina a Mendoza, tres individuos estupidizados por la propaganda fascista, asaltaron durante la noche a un pacifico antifascista, contador público, golpeándolo hasta ultimarlo. La escuela de bandidismo creada por el «honorable» marcha en avance; ayer insultaba al público del teatro Coliseo de Bs. Aires, con sus camisas negras, atacando a la concurrencia que repelió la agresión lesionando a un fanático; organiza luego con todo bombo, el fascio local en La Plata, con el burgués Campodónico a la cabeza, asesina hoy a un tranquilo padre de la familia, sólo e indefenso. El gobierno y la prensa grande callan, lo que no es de extrañar en quienes piensan que no estaría mal una buena bastonada y una doble ración de aceite de castor para calmar las más menos expresivas protestas de los que sufren y sofrenan las esbozadas rebeliones de las uncidas cadenas.

Convengamos en que, malgrado estos hechos esporádicos, no ha podido ni podrá arraigarse esta «liga patriotica italiana». Los crimenes del fascio han provocado una intensa indignación en todo el mundo y aquí. Locatelli y otros podrán decir de la simpatía con que cuentan. Elevemos nuestra protesta ante el cobarde hecho de Mendoza y digamos fuerte, pues prevenir es mejor que curar, que la violencia sólo engendrará la violencia.

Cerca de cuatro mil obreros esperaban en los portones del frigorifco Anglo, la iniciación del primer día de faena, en la esperanza de pober alquilar sus brazos, cuando la bestia con uniforme, la policía del Dock Sur, comenzó a atacarlos, obligándoles a disolverse y descargando sus sables sobre la indefensa carne proletaria, mientras serenos y altos empleados amenazaban de muerte con los revolveres. Así se trata a la indefensa carne de fábrica, así se castiga al que quiere luchar por un pedazo de pan ¡infames!

Los «santos padres» que en España se han visto obligados a aumentar los precios de las misas en virtud de la carestía de la vida. Marcha mal el negocio y ese tio jodido de Dios se hace el chancho rengo ante las lamentaciones;es q' también en los cielos andan muy subidos... los precios. Amparados por toda la canalla de titulos, mando y pesetas, los castos varones padecen miseria y al igual que ponen pararrayos para evitar la «ira de Dios», aumentan el precio de la mercadería, vale decir de misas y bendiciones. ¡Tan pobres los pobrecitos!

—Metan balas, muchachos, que sino por las buenas, de prepo, ganaremos la elección. Y los revolucionarios del 80 se trenzan con los del 90. Cuatro milicos de esos q' atropellan multitudes indefensas, sablean obreros y maltratan a mujeres y a niños, pero que se achican ante los gestos de decisión, pagaron la bravuconada de los que poco en cuenta toman vidas y haciendas con tal de treparse al poder. La política criolla vuelve por sus fueros. En Cañada de Gomez, descargan las armas contra dos diputados, en Monte, aterrorizan al pueblo con sus inconcientes descargas; en..., para eso son revolucionarios, exentos de toda persecusión, a toda responsabilidad, de todo castigo, luego para condenar a un revolucionario hablan de ley, de obediencia, de castigo,¡ oh, los revolucionarios del 90 y del 80!

Francia no marcha a la zaga en la persecusión a los libertarios. Todo un ejército de espías españoles e italianos están ahí como en su casa y los trenes cargados de deportados políticos salen diariamente para la frontera. En las calles de Paris es prohibido el uso de la palabra y el extranjero que se manifiesta revolucionario, conoce prestamente el camino del exilio. Ahora nomás, Nino Napolitano, redactor de «Il Monito» ha sido arrestado y deportado por ese delito. Mientras tanto Acaso, Durruti y Jover continúan encarcelados a la espera de la extradición, que ha sido apelada en la camara, el primer ministro declaró que no le movían razones legales sinó amistad y conveniencias internacionales, él mismo comunicó al presidente de la la «Liga de los derechos del hombre», que la policía argentina no aducía pruebas fundamentales y que las impresiones digitales y fotografías remitidas habian sido facilitadas por otro pais interesado en perseguira esos revolucionarios. pero que... ¡los intereses son los intereses!

FECHAS QUE HABLAN

DICIEMBRE

17 de 1882—Tirase una bomba al trineo del Czar Alejandro III en el momento de entrar en el palacio de Gatchima.

18 de 1922—En la prisión de Dublin, Irlanda, siete hombres, a los cuales se les acusa de haber destruido en una revuelta, trenes, telégrafos y teléfonos del gobierno, son fusilados por la soldadesca.

23 de 1907—Las tropas chilenas asesinan a los obreros huelguistas de Inquique. Hay numerosos muertos y gran número de heridos. Hecho tan bárbaro provocó una protesta en todo el mundo.

23 de 1907—Entra en acción el terrorismo policial en Barcelona. Estallan varias bombas.

25 de 1900—El gobierno de Italia, viéndose impotente para contener el movimiento huelguista estallado en Génova, se somete a los obreros haciendo reabrir la Cámara del Trabajo y ordena la devolución de los documentos secuestrados.

27 de 1915—Grandiosa manifestación en Viena contra la guerra. Asalto al palacio del archiduque Stefano. La muchedumbre grita: ¡Tenemos hambre ¡Abajo la guerra!

28 de 1907—Huelga de marineros y foguistas en el puerto de Bs. Aires.

28 de 1883—Fué ejecutado en Petrogrado el coronel Sudekine, jefe de policía secreta, en circunstancias verdaderamente trágicas. El capitán retirado Degaieff, que servía en la policía, le tendió un lazo. El coronel fué atacado a tiros de revolver y rematado con los golpes de una barra de hiero.

30 de 1879—Atentado de J. Otero contra Alfonso XII y María Cristina.

31 de 1807—Estalla otra bomba en Barcelona.

30 de 1910—Peleando heroicamente contra las tropas de Porfirio Díaz y al grito de ¡Tierra y Libertad! muere en Mejico Praxides Guerrero.

1 de 1896—Atentado contra Alfonso XIII.

2 de 1894—Dos estudiantes de la Universidad de Helsingfors trataron de hacer caer en una emboscada, por medio de una mujer finlandesa, a Engelin,jefe de policía de Nikolaistad, para matarle; pero la finlandesa los delató y los estudiantes fueron detenidos en el lugar de la cita.

2 de 1890—Atentado contra la reina de Inglaterra.

3 de 1901—35 socialistas revolucionarios de Varsovia son deportados a Siberia.

6 de 1481—Mueren quemados en Sevilla las tres primeras victimas de la Inquisición

8 de 1892—Insurección anarquista de campesinos en Jerez (España).

9 de 1905—Muere en Marsella la compañera Luisa Michel, conocida por su activa vida de propagandista.

Comité de Relaciones entre los grupos anarquistas

SAN PAULO (BRASIL)

Se ha constituido en ésta localidad, un Comité a los efectos de relacionarse con los camaradas y agrupaciones anarquistas del mundo y propendiendo así el intercambio de ideas, iniciativas, etc.

También o Causepr op éste omité intensificar la propaganda libertaria en éste país, para lo cual pide a las agrupaciones editoras de periódicos y folletos en idioma italiano, castellano y portugués, el envio de ejemplares.

La correspondencia debe dirijirse a: A. Bausas, Caixa Posral 195, S. Paulo Brasil.

Agitación y propaganda

BERISSO — Ante escaso número de oyentes, realizamos el Viernes 24 de Diciembre, en las calles Montevideo y Londres, de ésta localidad, un mitin de propaganda. Se habló por espacio de hora y media sobre las miserias de la vida social, la esclavitud del salariado y contra el gobierno. Periódicos y manifiestos pro Sacco y Vanzetti se distribuyeron en cantidad considerable.

La noche del mismo día, como se anunciara, en el Cine Progreso y patrocinada por la Biblioteca 'J. B. Alberdi", se efectuó una velada teatral y conferencia. No diremos que hubo mucho público, pero teniendo en cuenta el día, vísperas de Navidad, podemos darnos por muy contentos con el que concurrió.

ENSENADA—El Domingo 26, en la esquina Colón y La Merced, efectuamos el último mitin del pequeño ciclo anunciado. Pese al mal tiempo conseguimos reunir un numeroso público que siguió con bastante atención las palabras de los oradores que desfilaron por la tribuna.

LA PLATA— Seguros de haber logrado despertar con la anterior conferencia, cierta curiosidad y cierta simpatía entre los vecinos del barrio, volvimos a levantar tribuna en las calles 17 y 63, el 16 de Diciembre, a la tarde.

Mientras se hablaba, en repetidas oportunidades dió muestras el auditorio de estar de acuerdo con lo que se decía. Circularon de mano en mano los periódicos y manifiestos. Al marcharnos llevabamos la sensación de que nuestras voces no habian sido todas para el viento.

Causó extrañeza al vecindario de 64 y 5 cuando la tarde del 17 de Diciembre, ante un reducido nucleo de compañeros comenzamos a hablar.

De todas partes venía gente y lo mismo que vacas "chucaras" nos miraban desde lejos, nos "olfateaban" a la distancia, sin atreverse a rodear la tribuna. Se habló largo, y modestia a un lado, se habló bien.

En la casa de un camarada, sita en las calles 16 y 63, la noche del 5 del corriente, hicimos una interesante y amena reunión. Se habló extenso sobre nuestras ideas, y en un ambiente de franca y cordial camaradería,hubo preguntas, respues-discusiones etc. Por la índole de la concurrencia, completamente agena a nuestras ideas, como por el marcado interes con que era escuchada la palabra anarquista, fué todo un éxito el acto que nos ocupa. Al último se acordó repetir las reuniones los Jueves, a las 20 y 30 hrs.

TANDIL — La policía local prohibió la realización de un mitin que por Ascaso, Durruti y Jover había preparado el Comité pro Sacco y Vanzetti. Quiere decir esto que desde temprano la perrada entra en funciones, tratando de silenciar nuestra protesta por el complot infame en q' el pretende envolver a los tres españoles.

Administrativas

La Plata—E. Pizzeta 2.00 Blanco 2.00, Marfil 2.75, Cazzulo 2.00, G. Falloca 1, Kirllovsky 1.00, A. Nieto 1 00, Perez 1, Pelassini 2.00.
Quilmes—Parisi 5.00.
Guaymallen—R. N. Barbosa 1.20.
Armstrong—Copparoni 15.00. P. Migliavacca 1.00, Yedro 0.50.
Rosario—Venta de rifas 2.20, Percoco 0.50, Dallera 0.50, Gorosito 1.00, J. Rodriguez 2.00, A. Pérez 2.30.
Baigorrita—A. Pozzo 4.00
Alicia—C. Fleuré 10.00
Ensenada—Ortiz 1.00
Sn. J de la Esq.—J. Cuello 10.00
Bs. Aires—Brocchieri 1.00
Montevideo—R. Pérez 2 pesos oro.

Para VARIOS

La Antorcha **La Plata**—S. F. 1.00, Grinfeld 3.00. **Armstrong**—Copparoni 5.00 **Montevideo**—R. Pérez 1 peso oro.
Pampa Libre **La Plata**—S. F. 1.00. **Alicia**—Fleuré 5.00
Brazo y Cerebro **Berisso**—L. Vito 2.00
C. P. P. S. **La Plata**—S. F 1.00. **Makena**—A. Gómez 1.00. **Alicia**—Fleuré 5
Pro folletos **La Plata**—S. F. 1.00. Marfil 1.00